Tres preconceptos sobre migración interna en Bolivia*

Hubert Mazurek

Resumen

La migración en Bolivia es un fenómeno histórico y de gran amplitud que ha modificado de manera profunda la dinámica y la estructura del territorio en los últimos 30 años. Sin embargo, existen en este tema varios preconceptos ligados a la polarización política y cultural que existe en el país. Tres preconceptos: la migración masiva del Oeste hacia el Este; el cambio en la distribución de la población; y la migración de los pobres son analizados en este artículo para mostrar que la situación es más compleja y puede llegar a consecuencias dramáticas tanto para la cultura de la población de algunas regiones como para el desarrollo económico del país.

Introducción

La movilidad y la migración son características fundamentales y antiguas de la dinámica poblacional en Bolivia. Tienen sus raíces en el periodo pre-hispánico, por la necesidad de diversificación productiva y de los intercambios. El famoso "control vertical de los pisos ecológicos" para la diversificación productiva y, más allá, la multiplicación de los contactos de la población andina con la costa y la selva muestran una sociedad basada en la movilidad (Dillehay, 1979; Murra, 1975).

A pesar de la presión colonial para "reducir" la población en haciendas o comunidades, se observa siempre esta extraordinaria movilidad del pueblo andino, y la práctica de la doble o triple residencia, en los lugares de vivencia, de producción o de intercambio (Saignes, 1987).

Desde la reforma agraria, y particularmente desde la crisis minera de los años 80, la movilidad y la migración han tomado formas distintas:

- Se ha acentuado la importancia de la migración internacional con dos formas distintas: una migración definitiva hacia países europeos o Estados Unidos; una migración de oportunidad o de temporada hacia países vecinos, principalmente Argentina o Chile. Varios autores hablan de una nueva forma de ampliación del territorio de migración a nivel transnacional, que se materializa con la multiplicación de las formas de actividad asociada con la movilidad individual o familiar, cruzando las fronteras (Vargas, 1997; Hinojosa, 2004; Mazurek, 2007).
- Se ha desarrollado una migración interna como producto de la "rotación" de la explotación de los recursos naturales (Deler, 1991; Mazurek & Arreghini, 2006). La migración hacia lo urbano se ha acelerado, también la colonización de nuevas tierras

*Este artículo se publicó en el volumen 14 de la *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* (ISSN 1819-0545). El autor es Doctor en Ecología por la Universidad de Montpellier - Francia. Trabaja como investigador sénior en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD - Francia) y en el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT - Colombia). Participa en el programa de investigación "Migración, movilidad y desarrollo económico en el departamento de Santa Cruz", que se está ejecutando en la Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno" en el marco de un convenio de cooperación científica con el IRD. Casillero electrónico: h.mazurek@cgiar.org

en las zonas del Chaparé, de los Yungas y de la zona de expansión de la soya. Hoy en día, el impulso de la producción de los hidrocarburos hace surgir nuevas regiones de atracción como el Chaco, Tarija o Puerto Suárez por la explotación del Mutún.

- Se asocia una movilidad interna a la diversificación de la fuerza de trabajo o a la diversificación productiva, en lo que llamaremos un "nuevo control horizontal de la producción". Esta movilidad puede ser de corto o largo plazo, de proximidad o de alejamiento, o a menudo puede cruzar fronteras. Es una estrategia de oportunidades en el ciclo de vida de la familia, que marca en general territorios definidos de movilidad, y una organización consciente (Vargas, 1997). Estos territorios se conforman y se consolidan en el caso de la movilidad trans-fronteriza (Hinojosa, *et al*., 2000; Perrier Bruslé, 2005).

Existen muy pocas investigaciones sobre estos tres aspectos; tampoco existen bases de información fiable para contemplar la magnitud del fenómeno. Eso deja un espacio de especulación en cuanto a la cantidad de personas que se mueve, adonde se dirigen y porqué se motivan. En el caso de la migración internacional, las afirmaciones y prospectivas son de las más alarmantes, a pesar de ser un fenómeno de menor importancia que la migración interna (Mazurek, 2007). La migración interna, por su parte, no motiva la investigación a pesar de ser un fenómeno de gran amplitud que ha modificado en 20 años de manera profunda la estructura y la dinámica territorial de Bolivia.

La falta de reflexión sobre este tema, una cierta idea de la crisis que viven las Tierras Altas (municipios expulsores), y el descubrimiento de un cierto dinamismo de las Tierras Bajas (municipios atractivos) genera un discurso bastante simple que consiste en decir que existe un flujo masivo de personas desde el occidente hacia el oriente[1]. Algunas políticas (como la ENDAR[2]) se basaron en esta afirmación para fomentar las ciudades intermedias "más dinámicas", es decir, las que crecen más o atraen mucho.

Es cierto que el patrón de la ocupación territorial se ha modificado profundamente desde hace 20 años, principalmente después de la crisis minera que vivió Bolivia, y se puede decir que la emigración desde las Tierras Altas es un fenómeno obvio. Sin embargo, existen tres preconceptos muy arraigados en el pensamiento boliviano, que provienen a la vez de una interpretación imprecisa de los datos estadísticos nacionales (para no decir de una mala interpretación), y de un discurso de la elite que piensa justificar y favorecer así el "dinamismo" de las Tierras Bajas. Estas ideas son (1) que existen flujos masivos de migración desde el oeste hacia el este, desde las Tierras Altas hacia las Bajas; (2) que la consecuencia de este proceso es un cambio de patrón de repartición de la población donde la región de Santa Cruz sería la más poblada; (3) que esta migración se debe principalmente a problemas de pobreza.

Me propongo retomar estos tres temas y mostrar, por medio de los mismos datos estadísticos oficiales (El censo de población y vivienda del 2001), que la realidad es un tanto más compleja, y que podemos llegar a conclusiones muy diferentes. En el contexto actual de revisión de la constitución, de renovación del tema territorial e

[1] La prensa se apropia regularmente de este tema insistiendo sobre el carácter expulsor o receptor de los departamentos o municipios dando una idea bastante simplista de un proceso de vasos comunicantes del oeste al este. Ver por ejemplo La Razón del 13 de mayo del 2007.
[2] Estrategia Nacional de Desarrollo Agropecuario y Rural.

identitario, esta precisión parece indispensable para re-pensar los espacios geográficos de Bolivia y la complejidad de su funcionamiento.

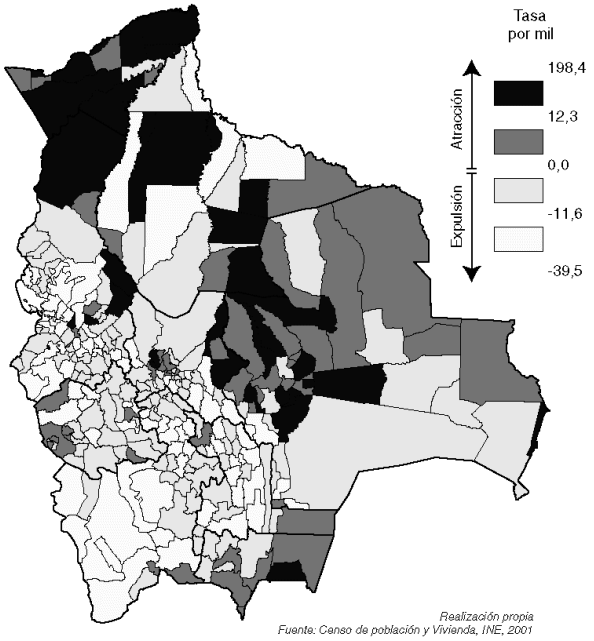
Preconcepto 1: los flujos son dirigidos del oeste al este

El mapa de referencia en la mayoría de las publicaciones (Prensa como publicación científica, CODEPO, 2004, p.125) se basa en la tasa anual neta de migración (ver mapa 1). Este mapa muestra perfectamente la ruptura que existe entre el este (o Tierras Bajas) donde la tasa es netamente positiva, y el oeste, en particular la zona altiplánica, donde la tasa es netamente negativa; aunque habría que matizar la distribución que contiene una serie de excepciones significativas: las zonas fronterizas y las periferias urbanas que siguen atrayendo, gran parte del Chaco, del Chapare y del Beni que empiezan a expulsar población.

La conclusión a la cual llegan la mayoría de los autores es que: "*las tasas de migración neta estimadas han permitido identificar que Pando, Santa Cruz, Tarija y Cochabamba, en el orden establecido, son los departamentos de atracción, en tanto que Potosí, Oruro, Beni, Chuquisaca y La Paz son de expulsión*" (CODEPO, 2004, p.141). Eso es cierto en el sentido estadístico, pero ¿quiere decir que "*hay un movimiento de la población del oeste hacia el este*"?

En una primera aproximación, diremos que hay municipios que pierden población y otros que ganan población por migración, pero el comentario no nos indica cuándo, cómo ni dónde se dirigen los flujos.

Mapa 1: Tasa anual neta de migración (por mil)



Realización propia
Fuente: Censo de población y Vivienda, INE, 2001

El análisis precedente, que se sitúa a nivel del "stock", es decir de la cantidad absoluta de personas que migran, no puede ser interpretado sin un análisis complementario de los "flujos" que nos indicará el origen y el destino de la población que migra.

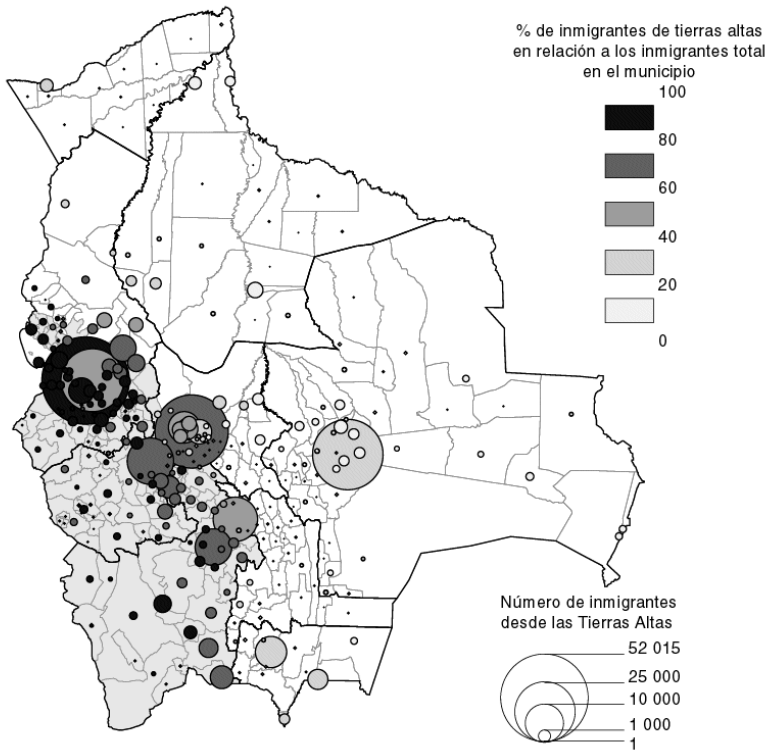
El primer elemento del análisis de los flujos, en el contexto de este artículo, es saber dónde van los migrantes de Tierras Altas. El mapa 2 nos indica la cantidad de inmigración en los municipios procedente de otros municipios ubicados en Tierras Altas (municipio en gris); también nos indica la participación de estos inmigrantes de Tierras Altas en la inmigración total del municipio.

La mayoría de los que migran de Tierras Altas van a Tierras Altas y principalmente a las ciudades. El primer destino es el sur del departamento de La Paz y la ciudad de El Alto, donde más del 80% de los inmigrantes provienen de Tierras Altas. También se puede ubicar algunos sitios fronterizos (Villazón, Tarija, Bermejo o Yacuiba) y de los Yungas. El caso de Cochabamba y de su periferia es también significativo en los destinos de migración.

La ciudad de Santa Cruz cuenta con menos inmigrantes de Tierras Altas que la ciudad de Cochabamba, y no representan más del 28% del total de inmigrantes. El resto de las Tierras Bajas reciben poca población de Tierras Altas con una proporción casi siempre menor al 30%.

Las Tierras Bajas (incluyendo la región de Valle y las ciudades de Cochabamba y Sucre) reciben 149.120 personas por un total de inmigración de 503.141 personas (o sea el 29,6%), mientras las Tierras Altas reciben 165.256 personas por un total de inmigrantes de 229.269 (72%).

Mapa 2: Entrada de migrantes desde las Tierras Altas



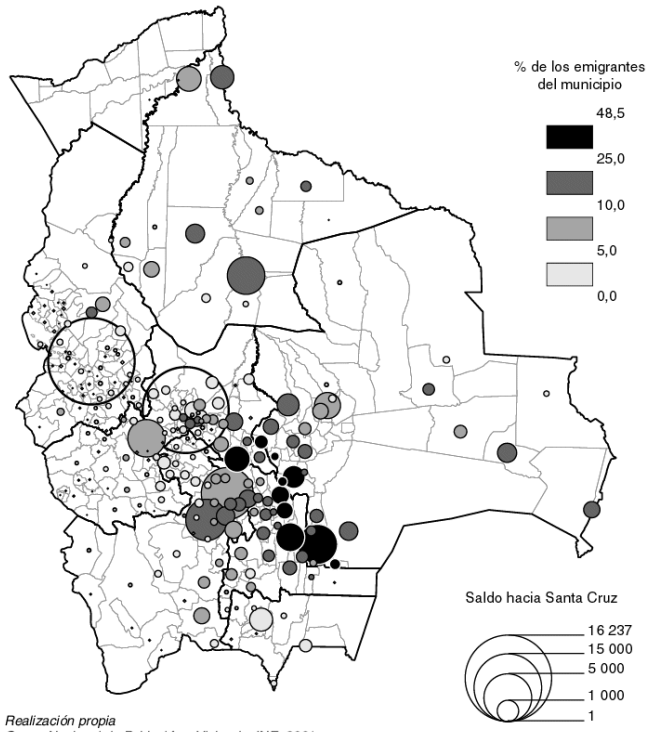
Realización propia
Censo Nacional de Población y Vivienda, INE, 2001

Entonces, podemos plantear una segunda pregunta: ¿De dónde vienen las personas que migran a las Tierras Bajas? El mapa 3 responde a esta pregunta. Se trata del origen de la población que migra hacia el departamento de Santa Cruz.

El departamento atrae muy poca población de las Tierras altas, los flujos principales tienen tres orígenes diferentes:

- Las ciudades: La Paz, Cochabamba, las periferias de estas ciudades (salvo El Alto), y en mayor proporción las ciudades intermedias y las capitales de los departamentos (salvo Cobija).
- Dentro de una zona de atracción de proximidad: Sur este de Cochabamba, Chuquisaca, zona de Vallegrande, Chaco (en estos dos últimos casos se trata de una migración hacia otro municipio del departamento).
- Municipios el Beni.

Mapa 3: Migrantes hacia el departamento de Santa Cruz



Realización propia
Censo Nacional de Población y Vivienda, INE, 2001

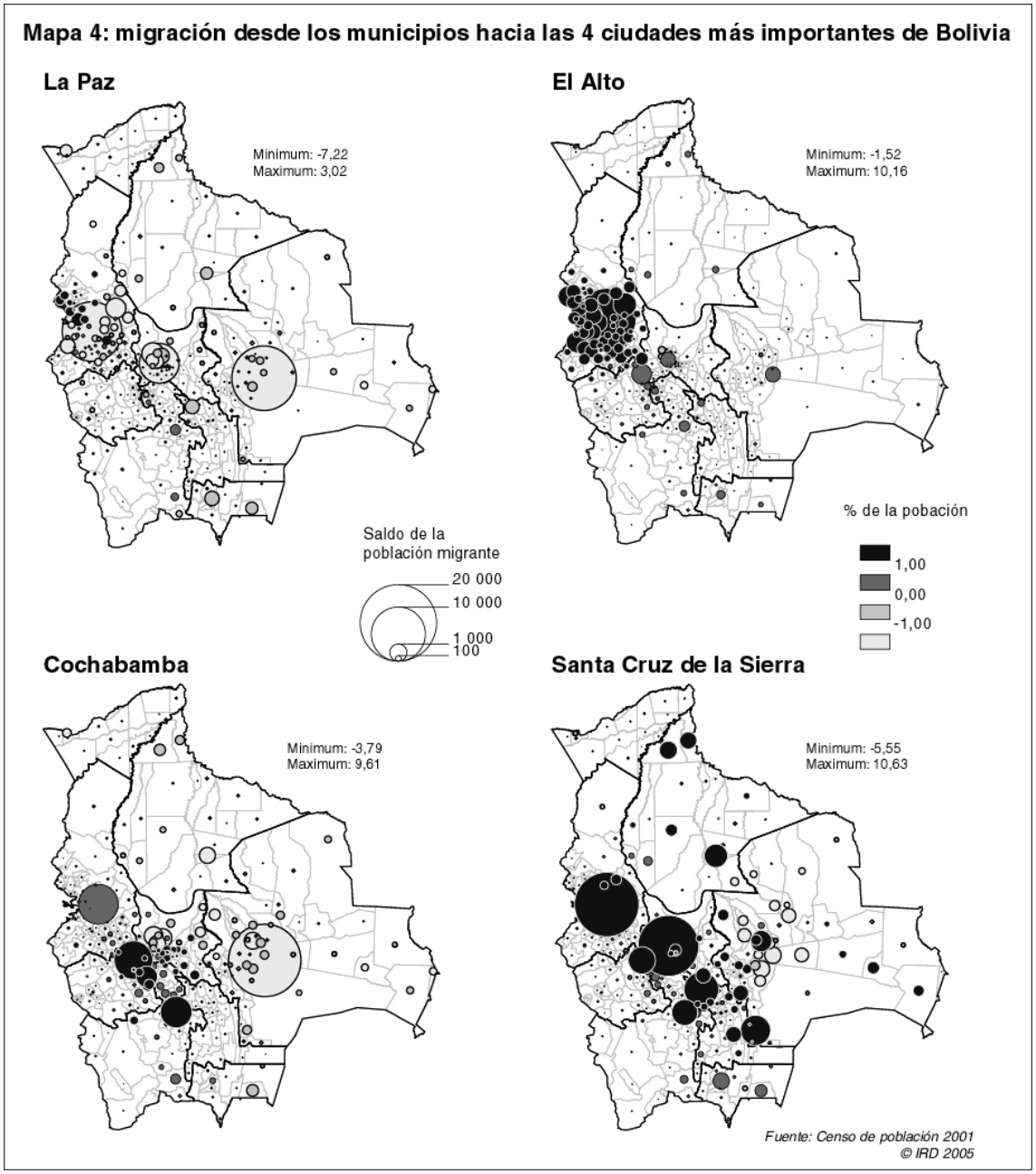
El preconcepto de una migración masiva del oeste al este no tiene asidero; la migración de proximidad o cultural, en el sentido de una migración en la misma zona cultural, parece ser la regla más adecuada. La migración más importante se mantiene en las ciudades de proximidad de manera a permitir mantener un enlace cultural y económico con su lugar de origen. Es una característica importante de la migración interna que se mantiene por varias décadas.

En esta etapa del razonamiento, es importante analizar si este componente cultural (que retomaremos al final de este artículo) es una característica común a toda la migración en Bolivia, particularmente para la migración hacia las ciudades, que representa la proporción más grande.

Para este propósito, hemos analizado el origen de la migración desde los municipios hacia las 4 principales ciudades de Bolivia: El Alto, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, presentado en el mapa 4.

Estos mapas muestran el saldo de la población que cambió de lugar de residencia[3] en 5 años. Los círculos muestran la cantidad de población, en saldo absoluto, que migró hacia o desde la ciudad correspondiente. Los municipios con gris más claro tienen un saldo negativo de la migración, mientras los de gris más oscuro tienen un saldo positivo.

Mapa 4: migración desde los municipios hacia las 4 ciudades más importantes de Bolivia



[3] Se trata de la variable del censo "¿Dónde vivía Ud. Hace 5 años?" lo que no significa una migración definitiva, sino un cambio, definitivo o no, de lugar de residencia. Además la multi-residencia es muy frecuente en Bolivia lo que nos conduce a matizar aún más estas cifras. Las cifras representan el saldo en 5 años y el % de migrante en relación a la población de destino en 5 años.

Podemos observar cuatro comportamientos de la migración hacia las ciudades, que corresponden a modelos culturales muy distintos:

- La Paz es una ciudad que tiene un saldo negativo, principalmente por problemas de empleo y de imposibilidades de crecimiento geográfico de la zona urbana. Queda una pequeña zona de atracción, al Norte del Lago Titicaca (parte Quechua), pero La Paz sigue expulsando población. El destino de los emigrantes es con preferencia las grandes ciudades del país, y particularmente El Alto por un fenómeno de proximidad, y Santa Cruz por la atracción económica de los profesionales. El 51% de los emigrantes de La Paz se dirigen a tres ciudades: El Alto, Santa Cruz y Cochabamba.
- El Alto, ciudad vecina, tiene un comportamiento inverso. Esta ciudad expulsa muy poca población (el 18% del total de los migrantes) y atrae muy poco afuera de su zona de influencia inmediata: el Sur del departamento de La Paz, y particularmente el entorno del lago Titicaca. La atracción o la expulsión hacia otros departamentos no representa más del 28% del total de los emigrantes. La migración a El Alto corresponde a un caso de conformación de una cuenca cultural y económica muy estructurada, donde sabemos que la movilidad es a menudo más importante que la migración definitiva. Una gran proporción de la población tiene todavía doble residencia, tanto en su comunidad de origen (mantenimiento de la actividad agrícola) como en la ciudad (oportunidad de nuevas formas de actividad).
- Cochabamba siempre fue una ciudad de tránsito y el mapa 3 nos confirma este comportamiento. La ciudad atrae la población de los municipios vecinos (periferia de la ciudad, Sur del departamento, Oeste de Oruro y Norte de Potosí), principalmente de Tierras Altas y zonas de Valle, y expulsa población hacia las Tierras Bajas. El saldo migratorio de Cochabamba es casi nulo (-9060 personas o sea 8% del volumen de migración); pierde 28.396 (el 27% del total de los migrantes) hacia las Tierras Bajas y Valles, gana 20.171 personas (el 19%) de las Tierras Altas. Es un doble comportamiento, intermediario entre El Alto y Santa Cruz, dónde existe la conformación de una cuenca de migración de proximidad asociada con una emigración de ciudad a ciudad.
- Santa Cruz tiene también esta cuenca de migración, pero expulsando población hacia ella y no atrayendo. El saldo de la migración es importante (54.207 personas ya sea el 30% del total de migrantes) y la inmigración proviene principalmente de las ciudades capitales de departamento. La inmigración desde lo rural es muy limitada; por el contrario, Santa Cruz tiene tendencia a expulsar población hacia su propia zona rural. El 50% de la inmigración proviene de 7 ciudades: La Paz, Cochabamba, Sucre, Trinidad, Oruro, Camiri, Montero; prácticamente todos los saldos negativos corresponden a emigración hacia otros municipios del departamento de Santa Cruz (Cotoca, La Guardia, San Ramón, Pailón, San Carlos, Warmes, etc.) y en la ciudad de El Alto (saldo de -758 personas o 23% de los migrantes entre Santa Cruz y El Alto).

Como conclusión de esta primera parte, se podría decir que no hay realmente sorpresa: la migración no sigue un modelo de flujo del Oeste hacia el Este, sino que responde a tres componentes muy conocidos en los estudios de migración: migración de proximidad, flujos más importantes desde y hacia las ciudades (principio de gravedad) y atracción basado en lo cultural con conformación de cuencas de migración que pueden tener mayor o menor importancia cultural o económica.

La migración rural de larga distancia es de poca importancia; por el contrario, la migración tiende a reforzar los polos urbanos de proximidad. Sin embargo, existe una migración de larga distancia urbana – urbana que representa la proporción más alta de movimiento. La interpretación de estos dos fenómenos, todavía mal conocidos, nos hace suponer que existe una migración por etapas, desde lo rural hacia el polo urbano más cercano, y, en una segunda etapa, una migración de más largo alcance hacia una ciudad grande o una zona de colonización.

Lo que habría que resaltar es la conformación de regiones o cuencas de migración en varias zonas geográficas que no siempre tienen que ver con la migración definitiva. La multiresidencia es un fenómeno común en Bolivia, lo que permite tener una actividad remunerada en la ciudad mientras se mantiene el enlace con la comunidad de origen y las actividades agropecuarias. Es el caso del entorno del lago Titicaca hacia El Alto, del Chaco hacia Santa Cruz, o de las zonas mineras de Oruro y Potosí.

Preconcepto 2: El patrón de distribución de la población ha cambiado y todos viven en las Tierras Bajas.

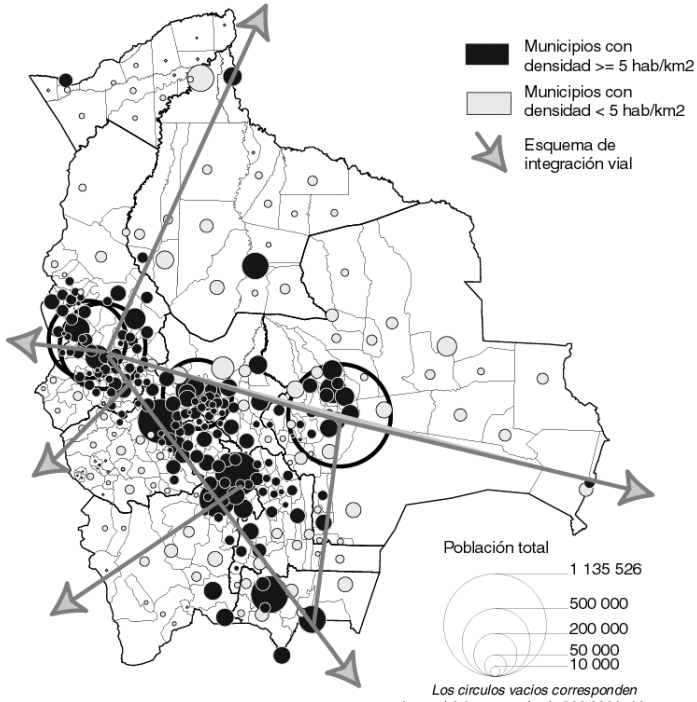
Este preconcepto proviene del discurso sobre el eje mayor de población La Paz/El Alto – Cochabamba – Santa Cruz, retomado por y dentro de las políticas públicas, en particular en la política nacional de ordenamiento territorial (MDSP, 2001). Existe a este nivel una confusión entre el eje de la estructuración de las cuatro mayores ciudades y el eje tradicional de ocupación territorial. Este eje tradicional (ver mapa 5) se estructura alrededor de la zona de los Valles interandinos, desde el lago Titicaca hacia Villazón / Bermejo.

El eje central (La Paz – Santa Cruz) tiene una dinámica por la presencia de las grandes ciudades; sin embargo, la debilidad del sistema de comunicación (en particular de la antigua carretera Cochabamba – Santa Cruz) deja espacios vacíos entre estas ciudades. La dinámica real de las Tierras Bajas está dentro de la ciudad de Santa Cruz y no en el resto del territorio (La población de la ciudad de Santa Cruz representa el 56% de la población del departamento, o el 40% de la población de los departamentos de Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija).

Por el contrario, el eje tradicional muestra una continuidad espacial de la ocupación territorial que se va reforzando por los nuevos ejes de comunicación La Paz – Tarija, hoy en día casi totalmente asfaltado.

El esquema de integración vial nos permite pensar que este eje tradicional se puede reforzar por los intercambios prioritarios hacia los países vecinos.

Mapa 5: La ocupación del espacio boliviano



Realización propia
Censo Nacional de Población y Vivienda, INE, 2001

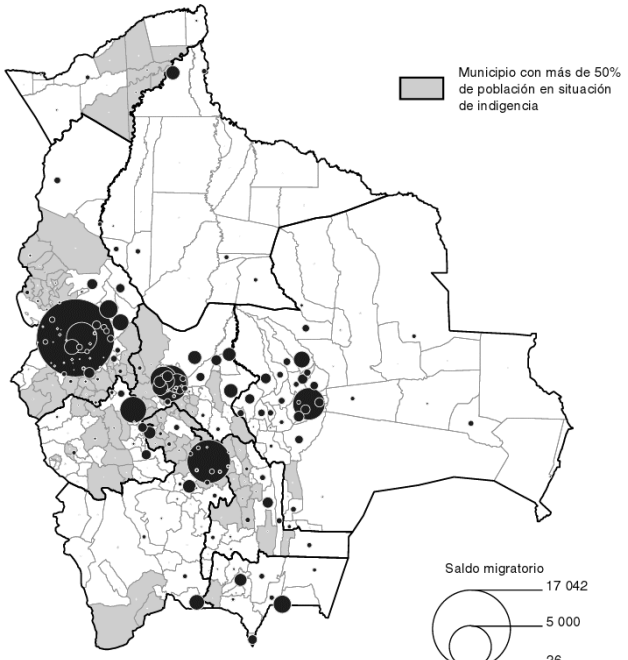
La ocupación territorial no ha cambiado significativamente en el curso del siglo pasado, a pesar de la dinámica fuerte de la ciudad de Santa Cruz y de las ciudades intermedias que han aparecido en su periferia. La dinámica de la conectividad en el espacio boliviano no sugiere una modificación profunda de este esquema, sino su reforzamiento, en el marco de la integración internacional. Sin embargo, las dinámicas demográficas y los flujos observados de migración nos hacen pensar también que la polarización urbana y la concentración de los asentamientos a lo largo de estos ejes es un riesgo para el equilibrio territorial de Bolivia.

Preconcepto 3: La migración es de los pobres.

Finalmente, la gran idea de la migración es que la población se mueve para tener más oportunidades de trabajo, particularmente los pobres que "no tienen nada que perder". Hemos querido probar esta hipótesis con la pregunta: ¿Dónde va la población de los municipios más pobres?

El mapa 6 nos muestra la emigración de los municipios que tienen más de 50% de su población en situación de indigencia, es decir, de pobreza extrema.
La emigración se dirige a las grandes ciudades (principalmente El Alto y Sucre) y algunas zonas de "oportunidades" como son las zonas de colonización (Yungas, Chaparé y norte de Santa Cruz), las ciudades fronterizas o los centros mineros. Sin embargo, la cantidad de emigrantes de los municipios pobres es mínima en relación a la emigración total en Bolivia como lo muestra el cuadro 1.

Mapa 6: Migración desde los municipios más pobres



Realización propia
Censo Nacional de Población y Vivienda, INE, 2001

Los emigrantes de los municipios más pobres representan el 12,8% del total de los emigrantes a nivel nacional. Representan el 1,1% de la población total mientras que los emigrantes totales representan el 8,8%, con poca variación entre los departamentos.

La mayoría de los emigrantes de zonas pobres migran en el mismo departamento o en la cercanía del departamento vecino: la mayoría en Chuquisaca y La Paz, muy pocos en los departamentos de las Tierras Bajas; solamente el 4,9% de los emigrantes que llegan a Santa Cruz provienen de municipios pobres.

Ahora bien, es cierto que la motivación principal de la migración es mejorar sus condiciones de vida y buscar una actividad que lo permita; sin embargo, la imagen que tiene la población del mejoramiento de su vida no siempre tiene que ver con una cierta imagen de desarrollo vinculado por los medios. La migración dentro del territorio cultural permanece como una característica fuerte, a eso se añade la dificultad de encontrar los recursos necesarios para migrar a larga distancia (reservado como lo mostró el estudio de CODEPO a personas con más nivel de educación).

Cuadro 1: Emigración de los municipios más pobres hacia los departamentos

Departamento de recepción	Emigrantes total	Emigrantes de municipios pobres	%	Población	% emigrantes total / población	% Emigrantes pobres / población
Chuquisaca	42 372	9 767	23,1	531 522	8,0	1,8
La Paz	169 817	37 988	22,4	2 350 466	7,2	1,6
Cochabamba	127 332	17 688	13,9	1 455 711	8,7	1,2
Oruro	32 547	5 942	18,3	391 870	8,3	1,5
Potosí	44 470	6 780	15,2	709 013	6,3	1,0
Tarija	41 946	2 432	5,8	391 226	10,7	0,6
Santa Cruz	222 831	10 847	4,9	2 029 471	11,0	0,5
Beni	41 097	1 423	3,5	362 521	11,3	0,4
Pando	9 188	580	6,3	52 525	17,5	1,1
Total	**731 600**	**93 447**	**12,8**	**8 274 325**	**8,8**	**1,1**

Fuente: Censo Nacional de Población, 2001, INE

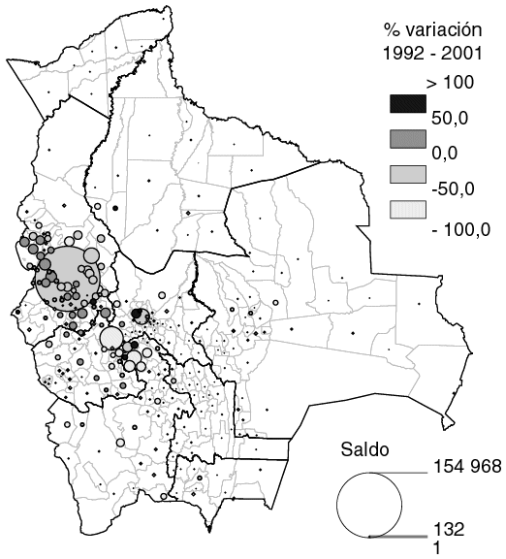
Los efectos de la migración

La migración no responde a un modelo de flujos en sentido único. La complejidad de los movimientos es el resultado de varios factores como la proximidad geográfica y cultural, la presencia de una ciudad atractiva, la existencia de relaciones familiares y otros que todavía estamos lejos de conocer. Sin embargo, esta diferenciación en los modos de migración interna genera dinámicas demográficas llamativas que se deben estudiar para entender el futuro de la estructuración territorial y formular las políticas adecuadas.

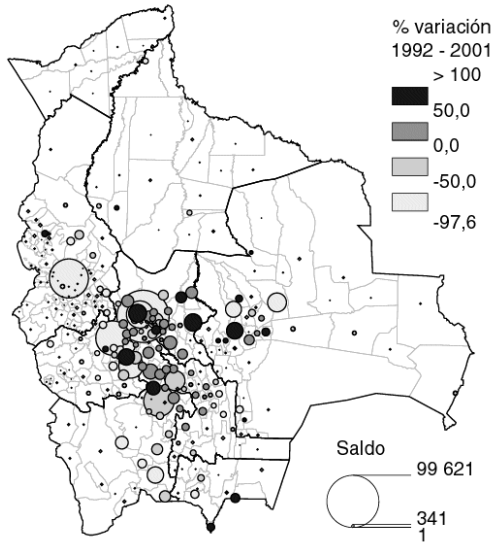
Dentro de estas dinámicas significativas, presentaremos tres: la cuestión de la distribución del idioma, la cuestión del género y la cuestión del envejecimiento de la población.

En el caso de la dinámica espacial de la distribución del idioma materno entre 1992 y 2001 (mapa 7 y 8), podemos observar dos modelos distintos entre población Aymará y Quechua hablante. Por una parte, se puede observar una estabilidad de la zona de influencia Aymará, pero acompañada con un proceso de concentración en el Sur del departamento de La Paz y en la ciudad de El Alto. Por otro lado, la concentración de la población Quechua hablante en lo urbano no es tan evidente sino que se puede observar la ampliación de la zona de influencia Quechua por el efecto de la migración de proximidad desde Cochabamba y Chuquisaca hacia el departamento de Santa Cruz. El carácter urbano o rural de la migración es un dato importante para entender las modificaciones culturales ligadas a modificaciones de distribución espacial: la integración urbana de los jóvenes migrantes o de segunda generación conduce indudablemente a una pérdida del idioma y a veces de la cultura; por el contrario, la migración hacia lo rural permite mantener varios enlaces de tipo comunitario donde la participación de los jóvenes es importante y fundamental para el mantenimiento de muchos componentes culturales. Si los núcleos territoriales culturales permanecen estables en la mayoría de los casos porque la influencia externa (economía, cultura, modelo de vida externos) es de tipo coyuntural (Arreghini & Mazurek, 2004; Mazurek & Arreghini, 2006), la modificación de los comportamientos migratorios puede llegar a transformaciones de tipo estructural en la distribución geográfica de las culturas.

Mapa 7: Variación de la población Aymara hablante



Mapa 8: Variación de la población Quechua hablante



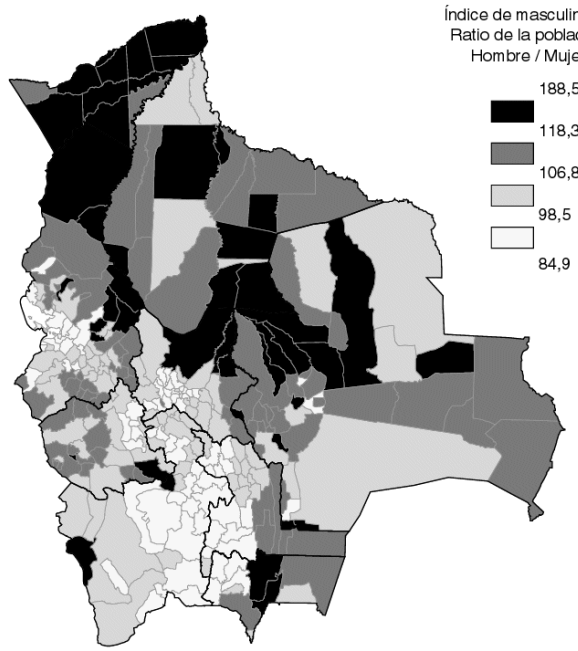
Fuento : Censo de la población 2001 - INE
© IRD - 2005

El otro efecto importante de la migración interna viene de la diferenciación entre la migración femenina y masculina, como lo muestra el mapa 9. La diferencia entre el volumen de población masculina y femenina no se puede generar de una diferencia en el ratio de género al nacer; siempre proviene de una migración selectiva. Las zonas de Tierras Altas o las zonas de colonización siempre atraen más al empleo masculino; mientras las ciudades atraen más a la actividad femenina. En el mapa 9, las dos clases inferiores (gris claro) corresponden a municipios con un déficit en hombres, mientras las dos superiores (gris oscuro) corresponden a municipios con superávit de hombres. La existencia de diferencias importantes en el tipo de actividad predominante, empleo doméstico o terciario en la ciudad, por ejemplo, trabajo de zafra o colonización en las Tierras Bajas, genera un desequilibrio en la distribución del género que puede tener

impactos derivados. Por ejemplo, la migración de los hombres de Chuquisaca deja a cargo de la finca a mujeres y niños, y constituye un factor de desequilibrio en la coherencia de las comunidades e impide la movilidad social de las mujeres.

Según el estudio de CODEPO (2004, p. 61), la tasa neta de migración no es muy diferente entre hombres y mujeres, apenas 1% separa las tasas de inmigración y emigración entre ambos sexos. Es realmente el destino de la migración lo que les diferencia.

Mapa 9: La relación de género



Realización propia
Censo Nacional de Población y Vivienda, INE, 2001

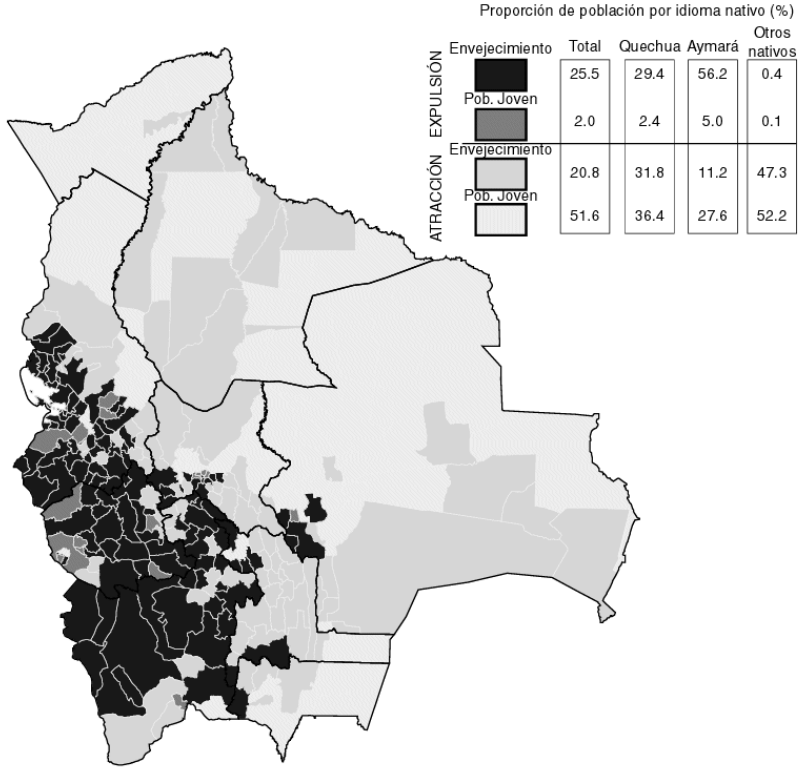
Finalmente, uno de los efectos importantes es la migración selectiva de los jóvenes o adultos en relación a las personas mayores. La distribución de los emigrantes en los grupos de edad es bastante similar entre los departamentos: el 30% tienen entre 5 y 14 años, el 30% entre 15 y 29 años, el 19,5% entre 30 y 44 años, el 14% entre 45 y 64, 6% tienen 65 años y más (CODEPO, 2004). Esta emigración selectiva tiene como consecuencia un envejecimiento de la población en las zonas de salida y un rejuvenecimiento en las zonas de llegada. Este fenómeno se asocia a una disminución general de la fecundidad (en las Tierras altas particularmente) y de la mortalidad.

El mapa 10 presenta una síntesis entre la migración y el envejecimiento: municipios atractivos y expulsores cruzados con más o menos proporción de jóvenes o personas mayores (índice de envejecimiento[4] inferior o superior al promedio nacional).
Los municipios expulsores con un proceso de envejecimiento se encuentran en toda la parte de las Tierras Altas, y algunas zonas en recesión como el Sur del departamento de Cochabamba, Norte Potosí, zona de Vallegrande, etc.

[4] El índice de envejecimiento se calcula como el ratio entre la población mayor (60 años y más) y la población joven (0-15 años).

La consecuencia evidente de esta tendencia demográfica es la disminución por migración y envejecimiento de la mano de obra disponible en estas zonas. Pero la consecuencia cultural es también significativa, lo que muestra el cuadro asociado al mapa. El 56% de la población aymará hablante se ubica en esta zona con fuerte migración y proceso de envejecimiento, mientras que los quechuas y otros nativos se ubican principalmente en zonas de atracción con una buena proporción en municipios todavía jóvenes. Esta situación confirma el modelo general de migración presentado con los mapas 2, 3 y 7: la tendencia fuerte de la migración desde las Tierras Altas hacia las ciudades y El Alto, más que todo, la migración diferenciada entre aymarás y quechuas, la débil intercomunicación entre Tierras Bajas y Altas a nivel de la movilidad y de la migración. Es una situación preocupante en relación al porvenir de la cultura (o por lo menos del idioma) aymará en estas zonas, donde asistimos a una urbanización de lo aymará.

Mapa 10: Modificación cultural en el marco de la migración y del envejecimiento



	Total	Quechua	Aymará	Otros nativos
Envejecimiento (EXPULSIÓN)	25.5	29.4	56.2	0.4
Pob. Joven (EXPULSIÓN)	2.0	2.4	5.0	0.1
Envejecimiento (ATRACCIÓN)	20.8	31.8	11.2	47.3
Pob. Joven (ATRACCIÓN)	51.6	36.4	27.6	52.2

Realización propia
Censo Nacional de Población y Vivienda, INE, 2001

Conclusión

La migración interna en Bolivia no tiene mucho que ver con un modelo de vasos comunicantes del Oeste hacia el Este. Muchos factores intervienen para definir los flujos predominantes:

- La proximidad de la ciudad es sin duda el primer factor de destino. La existencia de empleos es un factor de atracción prioritario: El Alto, las ciudades mineras o fronterizas, los servicios y comercios en el caso de las mujeres, el empleo calificado en el caso de la migración de ciudad a ciudad.

- La relación de proximidad o cultural conforma "cuencas" de migración privilegiadas, donde la movilidad es sin duda más importante que la migración definitiva. Las zonas de colonización podrían estar en esta categoría en la medida en que existe una diferencia significativa entre el comportamiento de los aymarás (prioritariamente en las ciudades) y los quechuas (en zonas rurales).
- La existencia de empleos específicos que moviliza de manera diferencial a hombres y mujeres; la existencia de niveles diferenciales de educación entre los emigrantes que condicionan los destinos de la migración.

Las consecuencias demográficas y territoriales de estas migraciones no son anodinas. Los movimientos crean desequilibrios culturales, de género o de generaciones que influyen en el potencial de desarrollo local y nacional. En lo económico, la disminución de la disponibilidad de mano de obra, el envejecimiento o el desequilibrio de género son factores que limitan la diversificación productiva, la seguridad alimentaria o la rentabilidad misma de la producción. En lo cultural, la emigración de los jóvenes hacia la ciudad tiene un doble efecto de desestructuración de la coherencia comunitaria y de pérdida de los fundamentos de la cultura a lo largo de las generaciones. En la gestión pública, se tiene que diferenciar la demanda de servicios básicos entre zonas de expulsión y zonas de atracción, situación a menudo poco sostenible sin una política adecuada de ordenamiento territorial.

Las consecuencias territoriales son también preocupantes: crecimiento demasiado rápido de las ciudades con generación de segregación social y espacial (ver por ejemplo Garfias & Mazurek, 2005 sobre la ciudad de El Alto); generación de espacios en abandono; presión importante sobre el medio ambiente en las zonas de colonización; conflictos entre "residentes y no residentes"; modificación de los grandes equilibrios culturales en el país.

La migración interna necesita de estudios más profundos para entender todos estos mecanismos y poder generar políticas adecuadas de asentamientos humanos. "*2.505.964 de personas nacidas en el país residen en un municipio diferente al de su nacimiento, magnitud que representa el 31,07% del total de la población nacional*" (CODEPO, 2004). Por otro lado, 732.410 personas han realizado entre 1996 y 2001 un cambio de residencia de un municipio a otro, cifra superior a las estimaciones de la migración internacional (75.000 personas cada año según la OMS), pero con impactos territoriales mucho más considerables.

BIBIOGRAFÍA

ARREGHINI, L. ; MAZUREK, H. (2004). Territoire, risque et mondialisation: quelques réflexions à partir du cas Andin. In G. David (ed.): *Xème Journées de Géographie Tropicale (Orléans, 24, 25, 26 septembre 2003). Espaces Tropicaux et Risques. Du local au global.* 240-260; Orléans: Presses Universitaires d'Orléans, IRD.

CODEPO (2004). *Estudio de la migración interna en Bolivia*. 234p., La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible.

DELER, J.P. (1991). La Bolivie, enclaves sous influences. In Brunet R. (ed.): *Géographie Universelle*, 296-314; Paris: Belin-Reclus.

DILLEHAY, T.F. (1979). Pre-hispanic resource sharing in the Central Andes. *Science*, 204, 24-31.

GARFIAS, S.; MAZUREK, H. (2005) *El Alto desde una perspectiva poblacional*, 151 p.; La Paz: IRD, CODEPO, Alcaldía de El Alto.

HINOJOSA, A.; PÉREZ, L.; CORTEZ, G. (2000). *Idas y vueltas. Campesinos tarijeños en el Norte Argentino*, 106 p.; La Paz: PIEB.

HINOJOSA, A. - Comp. (2004). *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, 348 p.; La Paz: CEPLAG-UMSS, Universidad de Tolosa, PIEB, CEF, Plural Ed.

MAZUREK, H. ; ARREGHINI, L. (2006). Structuration des territoires et logiques divergentes de l'économie bolivienne. *Espaces et Sociétés*, 124-125: 73-91.

MAZUREK, H. (2007). Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico. In Godard, H.; Sandoval, G.; ed.): *Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos*; Lima: IFEA, PIEB.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOSTENIBLE (2001). *Lineamiento de políticas de ordenamiento territorial en Bolivia*, 76 p.; La Paz: MDSP, Unidad de Ordenamiento Territorial.

MURRA, J.V. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, 339 p.; Lima: IEP.

PERRIER BRUSLÉ, L. (2005). *La dernière frontière. Loin des Andes, trop près du Brésil, la frontière orientale et la construction territoriale en Bolivie*. Thèse Université de Paris I, Panthéon - Sorbonne, 737p.

SAIGNES, T. (1987). Parcours forains dans les Andes coloniales. *Cahiers des Amériques Latines*, Paris, 6: 33-58.

VARGAS, M. (1997). La migración temporal en la dinámica de la unidad doméstica campesina. *Yachay*, 26: 35-73